

Vè al Solen el Cordero, y no en el Toro,
 vele en la Virgen por Diciembre ardiente,
 à la Aurora sin rifa, al Sol con lloro.

XLIII.

*A San Esteuan, quando le apedrearon, enseña quan
 diferente oficio hazen en los Martires del que piē-
 san, y acuerda del sentimiento de las piedras en la
 muerte de Christo, y que se le premiò en hazer
 las reliquias con sangre del Pro-*

tomartir.

DE los Tiranos haze j rnaleros
 el Dios, que de su Cruz hizo vandera,
 en los gloriosos Martires que espera,
 para vestir sus llagas de luzeros.

Vès los que sobre Esteuan llueuen fieros,
 piedras, porque cubierto de ellas muera?
 puestrilladores. son de aquella hera,
 que colma a Dios de fruto los graneros.

Quando con piedras acabar quisieron
 a Christo, las negò ser instrumento
 de su muerte, y en ella lo sintieron.

Premia en Esteuan oy su sentimiento,
 pues las dà por la muerte que le dieron,
 para reliquias del blason cruento.

A San Pedro, quando negò à Christo Señor nuestro.

OVILLEJO.

A Donde, Pedro, estàs las valentias,
 que los passados dias
 dixistes al Señor? Donde los fuertes
 miembros para sufrir con èl mil muertes?
 pues sola vna muger, vna portera
 os haze acobardar dessa manera?

de Don Francisco de Quevedo.

A Dios negastes, luego os cantò el gallo,
y otro gallo os cantara à n. pegallo;
pero que el gallo cante
por vos, cobarde Pedro, no os espante;
que no es cosa muy nueva, ò peregrina,
ver el gallo cantar por la gállina.

*A Judas Escariote, quando vendiò à Christo
Señor nuestro.*

OVILLEJO.

Viendo el misero Judas, que vendido
el vnguento, que en Christo fue vertido,
fino se derramara,
à muchos pobres hombres remediara,
por salir con su tema, y su porfia,
vendiò al mismo Señor que le tenia,
y de aquesta manera
diò remedio a mas pobres que quisiera.
No entendais que amistad os haze Judas,
animas fieras, de piedad desnudas,
pues lo que a èl de valde le fue dado
por el mismo Señor, que fue entregado,
oy por treinta dineros
lo vende a vuestros Principes severos:
mas no es razon que la llameis codicia
a la que tuuo Judas, ni avaricia;
pues antes fue largueza
dar por poco dinero tal riqueza.

A Cain, quando matò à su hermano.

OVILLEJO.

MAs te debe la embidia carcomida,
Cain, que el mismo Dios que te diò vida,

Vrania Musa IX.

pues le ofreciste a èl de tus labores,
de tus mieses, y plantas las peores;
y a ella le ofreciste con tu mano
la tierna vida de tu propio hermano.

A la soberuia.

OVILLEJO.

ESta, que a vuestros ojos oy se ofrece,
haziendo guerra a la diuina crisma,
es la sobervia, que arrogante crece
para despenadero de si misma:
ocupa tanto su profano buelo,
que cabiendo ella en Angeles sagrados,
ellos della ocupados,
no pudieron caber en todo el Cielo;
tan ancha piensa que es, tan loca, y graue,
que ella se ataba de que en Dios no cabe.

A un pecador.

Cvsanos de la tierra
comen el cuerpo que este marmol cierra;
mas los de la conciencia en esta calma,
hartos del cuerpo comen ya del alma.

POESIAS MORALES.

Lagrimas de un penitente.

Psalmo I.

Que llegue a tanto ya la maldad mia!
(quien me lo oye dezir, que no se espante?)
de procurar con los pecados mios
agotar tu piedad, ò tu tormento.
La voz me desampara la garganta;

agua

agua a mis ojos falta, a mi voz brios;
nada me defengaña;
el mundo me ha hechizado.
Donde podrè esconderme de tu saña,
sin que el rastro, que dexa ir ipecado,
por donde quiera que mis passos muevo,
no me descubra a tu rigor de nueuo?

Psalmo 2.

Como sè quan distante
de ti, Señor, me tienen mis delitos;
porque puedan llegar al claro techo,
donde està radiante,
esfuerço los follozos, y los gritos,
y en lagrimas deshecho
suspiro de lo hondo de mi pecho:
mas ay, que si he dexado
de ofenderte, Señor, temo, que ha sido
mas de puro cansado,
que no de arrepentido.
Terrible confusion, confuso espanto
del que à tu sufrimiento debe tanto!

Psalmo 3.

Que llegue a tanto ya la maldad mia!
Aun tu te espantaràs, que bien lo sabes,
eterno Autor del dia,
en cuya voluntad està las llaues
del Cielo, y de la tierra;
como! que porque sè por experiencia
de la mucha clemencia,
que en tu pecho se encierra,
que ayudas a qualquier necesitado;
tan ciego estoy en mi mortal enredo,

que no te offo llamar, Señor, de miedo,
 de que quieras facarme de pecado.
 Obaxa feruidumbre!
 que quiero que me que me, y no me alumbre
 la luz, que la dà a todos!
 Gran cautiuero es este en que me veo!
 peligrosa batalla.
 mi voluntad me ofrece de mil modos!
 no tengo libertad, ni la defeo
 de miedo de alcançalla.
 Qual infierno, Señor, mi alma espera!
 mayor que aquesta sujecion tan fiera.

Psalmo 4.

D Onde pondrè, Señor, mis tristes ojos,
 que no vea tu poder diuino, y fante?
 Sial Cielo los leuanto
 del Solen los ardientes rayos roxos
 te miro hazer assiento:
 si al monte de la noche soñoliento
 leyes te veo poner a las estrellas:
 si los baxo a las tiernas plantas bellas,
 te veo pintar las flores:
 si los buelvo a mirar, los pecadores,
 que viuen tan sin rienda como viuo,
 con amor excessiuo,
 alli hallo tus braços ocupados,
 mas en sufrir, que en perdonar pecados.

Psalmo 5.

D Examme vn rato, barbaros contentos,
 que al sol de la verdad teneis por sombra
 los arrepentimientos;
 que aun la memoria misma se me assombra,
 de

de que pudieffen tanto mis deseos,
 que vnos gustos tan feos
 los pudieffen hazer hermosos tanto.
 Dexadme que me espanto,
 segun foñe en mi mal adormecido,
 mas de auer despertado que dormido:
 contentaos con la parte de los años,
 que deben vuestros lazos à mi vida,
 que yo la quiero dar por bien perdida,
 ya que abracè los santos defengaños,
 que enturbiaron las aguas del abismo,
 donde me enamoraua de mi mismo.

Psalmo 6.

T Rabajos dulces, dulces penas mias,
 passadas alegrías,
 que atormentais aora mi memoria,
 dulce en vñ tiempo, si mas breue gloria,
 que lleuaron tras si mis breues dias;
 mal derramados llantos,
 con vosotros me alegre, y me enriquezco,
 porque sè de mi mismo que os merezco,
 y me consuelo mas que me lastimo;
 mas si regalos sois, mas os estimo,
 mirando que en el suelo,
 sin merecerlo me regala el Cielo.
 Perdi mi libertad, mi bien con ella:
 no dexò en todo el Cielo alguna estrella,
 que no sollicitasse
 entre llantos la voz de mi querella,
 tanto senti el mirar que me dexasse!
 mas ya me he consolado
 de ver mi bien, ò gran Señor, perdido,
 y en parte de perderle me he holgado,

por interès de auerle conocido.

Psalmo 7.

Quando me buelvo atrás, a ver los años,
 que han neuado la edad florida mia;
 quando miro las redes, los engaños,
 donde me vi algun dia,
 mas me alegro de verme fuera dellos,
 que vn tiempo me pesò de padecellos.
 Passa veloz del mundo la figura,
 y la muerte los passos apresura;
 la vida nunca para,
 ni el tiempo buelue atrás la anciana cara;
 nace el hombre sugeto a la fortuna,
 y en naciendo comienza la jornada,
 desde la tierna cuna
 a la tumba enlutada;
 y las mas vezes fuele vn breue passo
 distar a questo Oriente de su ocalo:
 solo el necio mancebo,
 que corona de flores la cabeça,
 es el que solo empieça
 siempre a viuir de nueuo;
 pues si la vida es tal, si es desta suerte,
 llamarla vida, agrauio es de la muerte.

Psalmo 8.

Naci desnudo, y solos mis dos ojos
 cubiertos los saquè, mas fue de llanto;
 bolver como naci quiero a la tierra,
 el camino sembrado està de abrojos;
 enmudezca mi lyra, cesse el canto;
 suenen solo clarines de mi guerra,
 y sepan todos, que por bienes sigo

los

los que no han de poder morir conmigo,
pues mi mayor tesoro
es no embidiar la purpura, ni el oro,
que en mortajas combierte
la tragica guadaña de la muerte;
rehuso de gozallo,
por ahorrar la pena que recibe
el hombre, que lo tiene mientras viue,
quando es llegado el tiempo de dexallo,
que el mayor tropeçon de la caída
en el humano fer, es la subida:
de nada haze tesoros, Indias haze,
quien como yo con nada està contento,
y con fragil sustento
la hambre ayuna, y flaca satisface:
pretenda el que quisiere,
para viuir, riquezas mientras muere,
pretendiendo alcançallas,
que los mas, quando llegan a gozallas
en la cumbre mas alta,
alegre vida, que viuir le falta.

Psalmo 9.

Como de entre mis manos te resbalas,
ò como te deslizas, vida mia?
que mudos passos trae la muerte fria,
con pisar vanidad, soberuia, y galas!
Ya cuelgan de mi muro sus escalas,
y es su fuerça mayor mi cobardia;
por nueva vida tengo cada dia,
que al cano tiempo nace entre las alas.
O mortal condicion de los humanos!
que no puedo querer ver a mañana,
sin temor de si quiero ver mi muerte:

Qualquier instante desta vida humana
es vn nueuo argumento, que me advierte
quan fragil es, quan misera, y quan vana.

Psalmo 10.

HAsta quando salud del mundo enfermo
sordo estaràs a los suspiros mios?
quando mis tristes ojos bueltos rios
a tu mar llegaràn desde este yermo?
quando amanecerà tu hermoso dia
la escuridad que el alma me anochece?
Confieso que mi culpa siempre crece,
y que es la culpa de que crezca mia;
su fuerça muestra el rayo en lo mas fuerte,
y en los Reyes, y Principes la muerte;
resplandece el poder inaccesible
en dar facilidad a lo imposible;
y tu piedad inmensa
mas se conoce en mi mayor ofensa.

Psalmo 11.

QVan fuera voy; Señor, de tu rebaño,
llevado del antojo, y gusto mio!
lleuame mi esperanza el tiempo frio,
y a mi con ella vn disfraçado engaño;
Vn año se me va tras otro año,
y yo mas duro, y pertinaz porfio
por mostrarme mas verde mi alvedrio
la torzida raiz do està mi daño.
Llamasme, gran Señor, nunca respondo,
sin duda mi respuelta solo aguardas,
pues tanto mi remedio solicitas;
Mas ay! que solo temo en mar tan hondo,
que lo que en castigarme agora aguardas
con doblar los castigos lo desquitas.

Psalmo 12.

Q Vien dixera a Cartago,
que en tan poca ceniza el caminante
con pies soberuios pisaria sus muros?
que presagio pudiera ser bastante
a persuadir a Troya el fiero estrago,
que fue vengança de los Griegos duros?
de que diuina, y cierta profecia
la gran Ierusalen no se burlaua?
a que verdad no amenaçò desprecio?
Roma quando triunfaua
segura de llorar el postrer dia
con tanto Cesar, Marco Bruto, y Decio,
y ya de tantas vanas confianças
apenas se defiende la memoria
de las escuras manos del olvido.
Que burladas estàn las esperanças,
que a si se prometieron tanta gloria!
como se ha reducido
toda su fama a vn eco!
adonde fue Sagunto, es campo seco,
contenta està con yerna aquella tierra,
que al cielo amenaçò con ira, y guerra.
Descansan Creso, y Crafo
buelos menudo polvo en fragil vaso.
De Alexandro, y Dario
duermen los blancos hueffos,
que todo al fin es juego de fortuna,
quanto vèn en la tierra Sol, y Luna.
Y assi abraçando noble defengaño,
vengo a juzgar, que tengo tantas vidas,
como tiene momentos cada vn año,
y con voces del animo nacidas,

vien.

viendo acabado tanto Reyno fuerte,
 agradezco a la muerte,
 con temor excessiuo,
 todas las horas que en el mundo uiuo,
 si viue algunas dellas,
 quien las passa en temores de perdellas.

Psalmo 13.

VN nuevo coraçon, vn hombre nuevo
 ha menester, Señor, el alma mia;
 desnudame de mi, que ser podia
 à tu piedad pagasse lo que debo.

Dudosos pies por ciega noche lleuo,
 que ya he llegado a aborrecer el dia,
 y temo que he de hallar la muerte fria,
 embuelta en bien, y dulce mortal cebo.

Tu imagen soy, tu hacienda propia he sido,
 y sino es tu interes en mi, no creo,
 que defiende otra cosa mi partido:

Haz lo que pide verme qual me veo,
 no lo que pido yo, pues de perdido
 aun no fio mi salud a mi deseo.

Psalmo 14.

LA indignacion de Dios, airado tanto,
 mi espiritu consume,
 y es su piedad tan grande, que me llama,
 para que yo me ampare de su fuerça
 contra su mismo braço, y poder santo;
 advierta el que presume
 ofender à mi fama,
 que si Dios me castiga, que èl me esfuerça;
 sus alabanças canto,
 y en tanto que su nombre acompaÑare

con mis humildes labios,
no temerè los fuertes, ni los sabios,
que el mundo contra mi de emb. dia armare:
confiesso que he ofendido
al Dios de los Exercitos de suerte,
que en otro que èl no hallara la vengança
igual la recompensa con mi muerte;
pero considerando que he nacido,
su viua semejança,
espero en su piedad, quando me acuerdo,
que pierde Dios su parte si me pierdo.

Psalmo 15.

N Egòle a la razon el apetito
el debido respeto,
y es lo peor, que piensa, que vn delito
tan graue puede a Dios estar secreto,
cuya sabiduria
la escuridad del coraçon del hombre,
desde el Cielo mayor la lee más claro.
Yaze esclaua del cuerpo el alma mia,
tan olvidada ya del primer nombre,
que no teme otra cosa,
sino perder a questo estado infame;
que debiera temer tan solamente,
pues la razon mas viua, y mas forçosa,
que me consuela, y fuerça a que la llame,
aunque no se arrepiente,
es, que està ya tan fea,
que se ha de arrepentir quando se vea:
solo me dà cuidado
ver, que esta conversion tan conocida,
ha de venir a ser agradecida,
mas que a mi voluntad, a mi pecado,

pues

pues ella no es tan buena,
 que desprecie por mala tanta pena;
 y aunque èl es vil, y de dolor tan lleno,
 que al infierno le igualo,
 solo tiene de bueno
 el dar conocimiento de que es malo.

Recuerdo, y consuelo en lo misero desta vida..

REDONDILLA.

SI foy pobre en mi viuir,
 y de mil males cautiuo,
 mas pobre naci que viuo,
 y mas pobre he de morir.

Psalmo 16.

Bien te veo correr tiempo ligero,
 qual por mar ancho despalmada naue;
 à mas bolar como sacra, ò aue,
 que passa sin dexar rastro, ò sendero.
 Yo dormido en mis daños persevero,
 rinto de manchas, y de culpas graue;
 aunque es forçoso que me limpie, y labe,
 llanto, y dolor, aguardo el dia postrero.
 Este no sè quando vendrà, confio
 que ha de tardar, y es ya quizá llegado,
 y antes ferà passado que creido.
 Señor, tu soplo aliente mi albedrio,
 y limpie el alma, el coraçon llagado,
 cure, y ablande el pecho endurecido.

Psalmo 17.

A Mor me tuuo alegre el pensamiento,
y en el tormento lleno de esperanza,
cargandome con vana confianza
los ojos claros del entendimiento.

Ya del error pasado me arrepiento,
pues quando llegue al puerto con bonança,
de quanta gloria, y bienaventurança
el mundo puede darme, toda es viento.

Corrido estoy de los pasados años,
que reducir pudiera à mejor vfo,
buscando paz, y no siguiendo engaños.

Y assi, mi Dios, à ti buelvo confuso,
cierto que has de librarme de los daños,
pues conozco mi culpa, y no la escuso.

*Lamentandose Iob: Pereat dies, in
qua natus sum.*

ROMANCE.

Viendo se Iob afligido,
sin hijos, muger, ni hazienda,
en lagrimas de los ojos
dixo estas voces embueltas.

Perezca el primero dia,
en que yo naci à la tierra,
y la noche en que se dixo,
que Iob concebido era.

Buelvase aquel dia triste
en miserables tinieblas,
no le alumbre mas la luz,
ni tenga Dios con èl cuenta.

Sombras de la muerte escura

en tinieblas le escurezcan,
escuridades le ocupen,
y desventuras le embueluan.

Tenebroso torbellino
aquella noche possea,
no este entre los dias del año,
ni entre los meses le tengan.

Indigna sea de alabança,
solitaria siempre sea;
maldiganla los que el dia
maldizen con voz sobervia.

Espera la clara luz,
y nunca clara luz vea,
ni el nacimiento rosado (las,

de la Aurora embuelta en per.
Porque no cerrò del vientre,
que a mi me truxo las puertas,

ni de aquestos ojos mios
 quitò los males, y penas.
 Porque no fuy de mi madre (mas,
 muerto en las entrañas me-
 y porque mi sepultura
 no fue mi cuna primera.
 Y porque fuy recibido
 en las rodillas maternas,
 porque man è en mi niñez
 leche dulce en blandas tetas.
 Porque durmiendo mi sueño,
 descansara de mis quejas,
 y en la fatigada boca
 callara agora mi lengua.
 Con los Consules, y Reyes
 del circuito de la tierra,
 que edifican para si
 tristes soledades yermas.
 O con los Principes claros,
 que tienen el oro, y rentas,
 y de reluciente plata
 sus casas sobervias llenan.
 O qual aborto escondido,
 ojalà que no viviera,
 ò como los que murieron
 antes de ver luz serena.
 Allí los malos cessaron
 del tumulto, y las grandezas,
 los cansados de trabajos
 allí aliviar en las fuerças.
 Ya todos en algun tiempo,
 igualmente con molestia,
 no oyeron de su verdugo
 la voz rigurosa, y fiera.

Los pequeños, y los grandes
 allí estàn de vna manera,
 y el oprimido criado
 libre del amo se alegra.
 Porque le fue dada luz
 al misero, y no tinieblas,
 y vida a los que del alma
 eitàn en largas tristezas.
 Los que la muerte, que hierre,
 contentos llaman, y esperan,
 son como aquellos que caban
 por tesoros, y por prendas.
 Alegranse despues mucho,
 quando tras muchas tormétas
 hallan el dulce sepulcro,
 y la sepultura abierta.
 A aquel varon, cuya vida
 es oculta, y es secreta,
 y a quien de nieblas escuras
 cercò Dios por su clemencia.
 Antes de comer suspiro,
 y qual aguas que se aumentan
 son mis lagrimas, y voces,
 son mis suspiros, y quejas,
 Porque el temor que tenia
 me sucediò con presteza,
 y lo que mas rezelaua
 me martiriza, y molesta.
 No disimulè por dicha?
 tambien no callè mis penas?
 no sufri quieto? y con todo
 la indignacion me atorment

Don Alvaro de Luna.

ROMANCE.

A los pies de la fortuna,
 el que pisò su cabeça,
 los de vn Crucifixo santo
 con tristes lagrimas riega.
 Començòlos a besar;
 mas viendo por vna puerta
 entrar su truhan llorando
 amortajado en vayeta.
 Detuose, y afligido
 le dixo con voces tiernas,
 palabras, que se ahogaron
 nadando en llanto las medias.
 Mas el juglar que lo mira
 mudo de pura tristeza,
 le respondiò mesurado,
 pidiendo al llanto licencia.
 Vengo, hermosissima Luna,
 a dezirte, como empieças
 oy a ser Luna en el mundo,
 pues que tu noche se llega.
 Quiero tambien despedirme
 de tu casa, y tu presencia,
 que soy como golondrina,
 que en el invierno se ausenta.
 Pues siendo mi officio gracias,
 la fortuna, que oy ordena
 desgracias solo a tu casa,
 me despide de tu mesa.
 Quantas vezes, Condestable,
 entre burlas, y entre veras,

te pedi de Dios firmada

la cedula de firmeza?

Y quantas te dixè a solas,
 q̄ el hombre q̄ en hòbre espera
 le haze a Dios su contratio,
 Dios a el hombre casi bestia?
 Siempre las cosas mas altas
 estàn al rayo sugetas,
 porque parecen subir
 a recibille ellas mesmas.
 Vn solo arrepentimiento
 mira que caro te cuesta,
 porque de quanto tuuiste
 con èl tan solo te quedas.
 No en que eres Luna te fies,
 quando traidores te cercan,
 pues otro Sol de justicia
 no se librò de sus tretas.
 Vè de Luzbella priuança,
 que cayò por su sobervia,
 que aun los Angeles peligran
 en la priuança, y alteza.
 Fuiсте cohere en el mundo,
 subiste a las nubes mesmas,
 subiste resplandeciente,
 baxas ya ceniza a tierra.
 Porque la polvora misma,
 que te subì tan ligera,
 abrasandote te baxa
 buelto carbonès en pieças.
 Condestable mi señor,
 ya de tus glorias inmensas,
 al mundo que te las diò
 toma el Señor residencia.

R

Pues

Pues que todo fue prestado,
la vida, el honor, las prendas,
no es mucho que agradecido
al que te las dió las buevas.

En esta carcel del mundo,
solo de mi diferencias,
en ser mis grillos de hierro,
les tuyos de plata, y perlas.

Esto te digo llorando,
solamente porque entiendas,
que quié fue truhan en burlas,
es predicador en veras.

Diziendo a questo se fue,
llorando al Conde le dexa,
y de ver llorar la Luna
se enlutaron las estrellas.

*A nuestra Señora en su
Nacimiento.*

ROMANCE.

Y a la obscura, y negra noche
llena de tristeza, y miedo,
huye por las altas cumbres,
y por los riscos soberuios.

Y con ser recién nacida
deste mundo la destierro,
porque ya en mi réberberan
los rayos del sol inmenso.

Y aunque me mirais ran niña,
soy mas antigua, q̄ el tiempo,
mucho mas que las edades,
y que los quatro elementos.

Del principio fuy criada,
que es el sumo Dios eterno,

y el primero lugar tuue
después del sagrado Verbo.

Infinitos siglos antes,
que criara el firmamento,
ya el a mi me auia criado
en mirad de aquel silencio.

Su Primogenita dize,
que soy el santo, y perfecto;
de su propia boca oí
este diuino requiebro.

Adornóme de virtudes,
ricos tesoros del Cielo,
y en mi se están estables
deste siglo al venidero.

Entonces vendré triunfante,
pursal que es Sol verdadero
le di mis pechos, y entrañas,
y encendió de amor mi pecho.

Siruele con grande amor,
dile el coraçon sincero
en la santa habitacion
del limpio, y santo Cordero.

Cubiertos tuue sus rayos,
y aunque los tuue cubiertos,
él mostrò su inmensidad,
yo mi limpieza, y buen zelo.

Premió tan bien mis seruicios,
que en el santo monte excelso
cerà el quiere que descanse
en el Alcazar supremo.

Pisè sus piedras preciosas,
y hollè sus dorados suelos,
y a mi sola dieron filla
como Reyna de aquel Reyno.

Re-

Recibenme con aplauso,
 cantádome himnos, y versos,
 diciendo, que por antigua
 merezco el lugar primero.
 Por antigua en la Creación,
 y en ser de virtud exemplo,
 por la primera en vencer
 al demonio torpe, y feo.
 Y porque fuy la primera,
 que me vesti el ornamento
 de la limpia castidad,
 è infinitos me siguieron.
 Por mi humildad sacrosanta,
 que a los mas humildes vèços;
 y por aquesta humildad
 fuy de Dios custodia, y tèplo,
 Porque fuy el claustro cerrado,
 donde Dios tuuo aposento,
 para que el genero humano
 saliesse de cautiuero.
 Hazed fiesta, mis Cofrades,
 q̄ el nòbre de Antigna quiero,
 estimalde, y celebraalde,
 q̄ yo os darè el justo premio.
 Y al templo antiguo, y famoso,
 que alcança tal epitecto,
 enriquezelde vosotros,
 que vaya siempre en aumento.
 Perseverad hasta el fin
 en ser mis deuotos rectos,
 que yo prometo de daros
 por vno que me deis ciento.

PADRE NUESTRO.

Padre nuestro te llamo, no de todos,
 pues aunque eres de todos Padre Eterno,
 y cuida tu gobierno
 de buenos, y de malos,
 ya dispensas castigos, y regalos,
 solo los que tu santa ley creemos,
 llamarnos hijos tuyos merecemos;
 y si por el pecado
 perdemos el ser hijos, tu sagrado
 Padre por tu bondad, que es infinita,
 à quien nuestra miseria no limita,
 ni pierdes el ser Padre del gusano,
 que llama Padre al Hijo soberano;
 atreuome à llamarte
 Padre, porque tu me lo ordenas,

con entrañas de amor, y piedad llenas;
oyeme en tus palabras, pues te pido
de tu boca enseñado, y instruido.

Que estás en los Cielos.

Tu, que estás en los Cielos, que criaste,
y me criaste à mi para poblarlos,
si yo sè conquistarlos,
tu que los despoblaste
de la familia Angelica, que offada
por la sobervia mereció tu espada;
à mi, que viuo en tierra, y que soy tierra,
sombra, ceniza, enfermedad, y guerra,
mirame con los ojos que miraron
a Pablo, a quien del suelo
arrebataron al tercero Cielo,
y en vaso le mudaron
de eleccion; sien do vaso de veneno
aquel mesmo relampago, aquel trueno
me derribe, me ciegue, y me dè vista,
quando mas obstinado me resista.

Santificado sea el tu nombre.

Para que renouado el primer hombre
en mi, santificado sea tu nombre
de Padre de las luzes,
que a el mas perdido hijo le reduces
el nombre de mi Padre,
que santifico en tanto,
que te sè obedecer tres vczes Santo,
que reynas vno, y trino,
por que en las alas de tu amor diuino.

Venga à nos el tu Reyno.

Venga tu Reyno a los que no podemos
entrar en èl, si tu no nos le embias,
y a la entrada nos guias;

grandes son los tesoros
 de tu magnificencia soberana,
 pues que permite a la flaqueza humana,
 esclava del pecado,
 por mas engrandecella,
 que pida que tu Reyno venga a ella;
 pudo el ladron dezir, que te acordaras
 del en tu Reyno, quando en el te vieras,
 pues con voces piadosas como claras,
 en las ansias postreras,
 viò que de tus contrarios
 te acordauas, pidiendole à tu Padre
 el perdon de sus yerros temerarios,
 que quien contigo en Cruz como tu muere,
 quando mueres por el Crucificado,
 por tu gracia, y tu lado
 tal premio alcança, y tal corona adquiere.

Hagase tu voluntad, assi en la tierra como en el cielo,

Hagase, pues, Señor, hagase en todo
 tu voluntad, y en mi ceniza, y lodo
 se haga de la fuerte que en el Cielo
 se cumple, y obedece, y en el suelo,
 que afirmado en el viento

yaze firme en el mismo mouimiento;
 la tierra viuo, tierra al cielo miro,
 por merecer su habitacion suspiro,
 de ellos aprenderè la noche, y dia
 à hazer tu voluntad, y no la mia.

El pan nuestro de cada dia danosle oy.

Mas porque el ser humano
 en el bocado del primer mançano,
 comiò desmayo, y hambre, que se hereda,
 y la muerte que en vinculo nos queda,
 cuyos efectos en mis obras nuestro,

dádnos oy el Pan nuestro
de cada dia, pues fin èl seria
muerte, y noche del alma cada dia;
no viue solo en Pan el hombre humano,
mas en tu Pan de vida,
solo puede viuir, pues es comida
en èl, siendo verda, vida, y camino,
quien dà su carne en pan, su sangre en vino.

Perdona nos nuestras deudas.

Y porque no podemos,
siendo viles gulfanos,
pagar los beneficios de tus manos,
como ellas infinitos,
te pedimos con lagrimas, y gritos,
acreedor eterno,
que tu coraçon tierno
nuestras deudas perdone en sus processos,
fino por deudas morièm s priefos.

Asi como nosotros perdonamos à nuestros deudores

Y por no parecer en la fiereza
(ingrata à tu piedad, y tu grandeza)
a deudor, que pidió le perdonasses
las grandes cantidades que deuia,
y se las perdonò tu mano pia,
y encontrando al salir en el camino
vn misero doliente,
que le deuia vn dinero solamente,
porque no le pagaua,
sin querer esperarle le ahogaua,
por lo qual tu justicia,
juntando a su fiereza su auaricia,
le c. andenò a prisiones, y rigores,
y le arrojò a tinieblas exteriores;
nosotros que pedimos,

que

que nos perdones lo que a ti deuenos,
por que en su cul, a escarmentar queremos,
à los deudores nuestros perdonamos,
y perdonando el perdon gozamos.

No nos dexes caer en la tentacion.

Y porque es precipicios esta via,
y està en despeñaderos repartida,
y nuestro pie resbala
en la comodidad que le regala,
y nuestras penas, y castigos veo
en concedernos tu nuestro deseo,
no nos dexes, Señor, no nos consientas
caer en tentaciones tan violentas.

Mas libranos de mal. Amen.

Y libranos del mal, no digo solo
de aquellas cosas, que por mal tenemos
los que pobreza, y muerte aborrecemos,
desprecios, y prisiones, que tu a vezes
por bienes nos ofreces,
si no de las riquezas,
de la prosperidad, y las grandezas,
de los puestos, y cargos,
que apetecen por bienes los mortales,
siendo castigos, siendo nuestros males
dulces al apetito, al seso amargos;
libranos, pues, de mal, Dios soberano,
que libranos de mal tu santa mano,
en tan ciegos abismos,
ferà libranos de nosotros mismos.

POEMA HEROICO.

A Christo Resucitado.

E Nseñame, Christiana musamia,
 si à humana, y fragil voz permites tanto,
 de Christo la triunfante valentia,
 y del Rey sin piedad el negro llanto:
 la magestad con que el Autor del dia
 rescató de prision al pueblo santo,
 apartense de mi mortales brios,
 que estàn llenos de Dios los versos mios.

Las setenta semanas cumplió el Cielo,
 porque llene la ley el prometido,
 vistióse el Hijo Eterno mortal velo,
 la pequeña Bethlen le viò nacido;
 guareció de dolencia antigua el suelo,
 lo figurado se adorò cumplido,
 viò la Paloma, Madre del Cordero,
 en el sepulcro, su Hijo prisionero.

El Sol anocheció sus rayos puros,
 y la noche perdió el respeto al dia,
 el mar quiso romper grillos, y muros,
 y anegarse en borrascas pretendia:
 la tierra dividiendo montes duros,
 los intratables claustros descubria;
 paróse el tiempo à ver con vista airada
 la suma eternidad tan mal parada.

Los Cielos con las lenguas que cantaron
 marauillas de Dios, quando le vieron
 muerto, piadosamente se quexaron,
 y con llanto su luz ha nedecieron:
 de los funestos tumultos se alçaron,

los que largo, y mortal sueño durmieron;
vieronse allí mudados ser, y nombres,
los hombres piedras, y las piedras hombres.
Empero si al remedio del pecado
dispuso eterno amor yerto camino,
y la dolencia del primer bocado,
necesitó de auxilio peregrino:
consuelese el delito ensangrentado
con el precio Real, alto, y diuino;
destile Christo de sus venas rios,
y hartense de su sangre los Indios.
Era la noche, y el comun fosiiego,
los cuerpos defaraua de el cuidado,
y resbalando en luz dormida el fuego,
mostraua el Cielo atento, y desvelado:
y en el alto silencio mudo, y ciego,
descansaua en los campos el ganado,
sobre las guardas con nocturno ceño,
las horas negras derramaron sueño.
Temblaron los vmbrales, y las puertas,
donde la magestad negra, y obscura,
las frias, defangradas sombras muertas,
oprime en ley desesperada, y dura:
las tres gargantas al ladrido abiertas,
viendo la nueva luz diuina, y pura,
enmudeció Cervero, y de repente
hondos suspiros dió la negra gente.
Gimió debaxo de los pies el suelo,
desiertos montes de ceniza canos,
que no merecen ver ojos del Cielo,
y en nuestra amarillez ciegan los llanos:
acrecentauan miedo, y desconuelo
los roncoss perros, que en los Reynos vanos
molestan el silencio, y los oidos,

confundiendo lamentos, y ladridos.
 En el primero umbral, con ceño airada,
 la guerra estava en armas escondida,
 la fiaca enfermedad de lamparada,
 con la pobreza vil desconocida:
 la hambre pereçosa desmayada,
 la vejez corba, cana, e impedida,
 el temor amarillo, y los esquiuos
 cuidados veladores, vengatiuos.
Assiste con el rostro ensangrentado
 la discordia furiosa, y el olvido
 ingrato, y necio, el sueño descuidado,
 yaze a la muerte helada parecido:
 el llanto con el luto desgreñado,
 el engaño traidor aperecido,
 la embidia carcomida de su intento,
 que del bien por su mal haze alimento.
Mal persuadida, y torpe consejera,
 la inobediencia tragica, y culpada,
 conduce à la señal de su vandera
 gente, en su prefancion desesperada:
 la sobervia rebelde, y comunera,
 de si propia se teme despeñada,
 pues quanto crece mas su orgullo fiero,
 se previene mayor despeñadero.
El palido esqueleto, que bañado
 de amarillez, como de horror teñido,
 el rostro de sentidos despoblado,
 en concabas tinieblas diuidido:
 la guadaña sin filos de el pecado,
 lo inexorable del blason vencido,
 fiera, y horrenda en la primera puerta,
 la formidable muerte estava muerta,
Las almas en elimbo sepultadas,

que

que por confusos senos discurrían,
después que de los cuerpos desatadas,
en las prestadas sombras se escondían:
las dulces esperanças prolongadas,
esforçauan de nuevo, y repetían,
quando el Angel, que habita fuego, y penas,
ardiendo en los bolcanes de sus venas.

Vió de su sangre en purpura vestido
(de honrosos vituperios coronado)
venir al Redentor esclarecido,
que fue en la Cruz para vencer clavado:
vióle venir, y ciego, y affligido,
al arma, dixo, al arma, y demudado
de si (viendose) vió; gran desventura!
quien (quando quiso Dios) tuuo hermosura.

Dadme (mas que aprouecha) dadme fuego,
cerrad la eterna puerta; ¿quien me escucha?
no me entendéis? estoy perdido, y ciego!
el mismo viene, que os venció en la lucha,
al arma, guerra, guerra, luego, luego,
su fuerça es grande, y su grandeza mucha,
el mismo viene, que os venció en la tierra,
y en los infernos haze nueva guerra.

Solo viene, quien es tres vezes Santo,
fino ay mas que perder, de que es el miedo?
solo viene, mas solo puede tanto,
que en tantos acobarda lo que puedo:
la desesperacion no admite espanto,
quando poder inmenso le concedo,
intentar è vencerle, persuadido,
que si me vence, vencerà al vencido.

Adonde están, adonde aquellos brios,
que dieron triste fin a nuestro intento?
en donde vuestros braços, y los míos?

que el antiguo valor, ni veo, ni siento;
 quando los siempre alegres señorios
 perder podimos, huuo atreuimiento,
 y agora embota el miedo nuestra espada,
 quando no se aventura el perder nada.

Para que nos preciamos de la gloria?
 de hijos de el Olimpo generosos?
 para que conseruamos la memoria
 de los principios nuestros valerosos?
 Si al pretender defensa, en la vitoria
 estamos tan cobardes, y medrosos,
 nadie es hijo de el tiempo en este polo,
 hijos de nuestras obras somos solo.

La espada, de Miguel, su graue ceño,
 nos venció en la batalla mas violenta;
 bien las heridas en mi rostro enseño,
 que sin consuelo son, como sin quenta:
 echònos de su Alcazar, como dueño,
 grande el castigo fue; pero la afrenta
 mayor serà, si à nuestra noche passa,
 y saquear intentare nuestra casa.

Viuirèmos cobardes peregrinos,
 naufragos, fugitinos, desterrados?
 baste que de los Cielos cristalinos
 fuimos (à mi pesar) precipitados:
 sin que intente el horror destos caminos,
 y el veneno que inuad a nuestros vados,
 vn, ibalo à dezir: pero ya junto
 muchas memorias tristes en vn punto.

Acabò de tronar, y con la mano,
 remesando la barba yerta, y cana,
 y exalando la boca del Tirano
 negro volumen de la niebla infana;
 dexando el trono horrendo, è inhumano;

que

de Don Francisco de Quevedo,

269

que ocupa fiero, y pertinaz profana,
diò licencia à la viuva cabellera,
que silve ronca, y que se erize fiera.

Dexò caer el cetro miserable
en ahumados circulos de fuego,
de lagrimas el curso lamentable
Cocito suspendiò; paròse luego
del alto cetro el golpe formidable
el triste Flegetonte mudo, y ciego;
ladrò Cervero ronco, y diligentes
de entre su saña desnudò los dientes.

Pocas les parecieron las calebras,
y los ardientes pinos à las furias;
estas vibraron las viuientes hebras,
y en vano lamentaron sus injurias:
quando por ciegos senos, y hondas quiebras,
los Ciudadanos de las negras curias,
con triste son tras palidas vanderas,
vinieron en esquadras, y en hileras.

La desesperacion los aguijaua,
y alto miedo su passo divertia,
qual de su compañero se espantaua,
qual de si propio temeroso huia:
la Magestad horrenda los miraua,
ò esquadron valeroso, les dezia,
porque à Dios no temimos, padecemos;
y padeciendo agora, le tememos?

No os acordais de el alto, del dorado
zafir, de quien son ojos las estrellas,
en la noche despierto, y desvelado?
y de las armas del Arcangel bellas?
O que escudo! ò que arnès tan bien grauado
de minas repartidas en centellas!
Pues todo, si vengais nuestros enojos,

vuestra vitoria lo verà en despojos,
 Guardad los puestos, defended los muros,
 la desesperacion vibrarà el hasta;
 luego cerrojos de diamante duros,
 à la muralla de inviolable pasta,
 pusieron los espíritus oscuros;
 así se pertrechò la infame casta,
 guarneciendo los puestos repartidos,
 y amenazando el Cielo con bramidos.

Vno de ardientes hydras coronado,
 formaua en sus gargantas ruido horrendo,
 qual de sierpes, y viboras armado,
 las estapa a la guerra preuiniendo:
 otro en monte de fuego transformado,
 en las humosas teas viene ardiendo,
 y qual quita (corriendo a la batalla)
 à Sísipho la peña, por tiralla.

Llegò Chriito, y al punto que le vieron,
 ò que grita del pecho desataron!
 los mas del muro altissimo cayeron,
 que los rayos de luz los fulminaron:
 que de antiguas memorias rebolvieron,
 quando (vn tiempo) la alegre luz miraron,
 y à pesar de blastema valentia,
 la eterna noche se llenò de dia.

El miedo les quitaua de las manos
 los palidos funestos estandartes,
 los pueblos tristes, y los Reynos vanos,
 resonaron en llanto por mil partes:
 aparecieron claros los tiranos
 muros, y los tremendos baluartes;
 para esconderse pareció al infierno
 poca tiniebla la del caos eterno.

Qual dixo pronunciando su gemido;

nunca esperè successo afortunado;
otro gritaua, siempre fuy arreuido,
siempre vencido, nunca escarmentado:
mas el tiran, quanto bien nacido,
por sobervios motiuos derribado,
dixo: quien presumiera gloria alguna
del que nació en pesebre en vez de cuna?
No niego, que advirtiendo, que venian
à adorarle los Reyes de el Oriente
la Estrella, y los tesoros que traian,
congeture poder omnipotente:
mas quando vi, que de temor huían
con èl sus Padres al Egipto ardiente,
no solo le juzguè (mal engañado)
hombre, mas juntamente desdichado.
Si yo entregara à Herodes su terneza,
ruuiera entre los otros inocentes
cuchillo antes que pelo su cabeça,
padeciera verdugos inclementes:
mas quien juzgara tal de tal baxeza?
siendo el oprobio, y burla de las gentes;
vile llorar, y vi sus afficciones,
y espirar en la Cruz entre ladrones.
Tarda fue mi malicia, y mi recato,
pereçosa aduertencia fue la mia,
quando en vn sueño hize que a Pilato
su muger fuesse de mi miedo espia:
falcòme la muger en este trato,
no la creyò quien la maldad creìa;
fiè de la muger la postrer prueba,
viendo que la primera logrè en Eua.
Veisle que con abierta mano, y pecho
poblar quiere à mi costa los lugares,
que desiertos estàn, y a mi despecho

aumentando pésar à los pésares:
 la possession alego por derecho,
 contentate, Señor, con tus Altares;
 truena sobre las puertas de tu Cielo,
 y dexame en el llanto sin consuelo.

Dixo, y buscando noche en que embolverse,
 y viendo que aun la noche le faltaua,
 dentro en sí mismo procurò esconderse,
 y aun a sí en sí propio no se hallaua;
 con las dos manos quiso defenderse
 de la luz, que sus ojos castigaua,
 quando la voz de el Rey omnipotente
 le derribò las manos de la frente.

A vuestro Rey piadoso, à vuestro dueño
 (almas precitas) oponéis cerradas
 las puertas duras del eterno sueño?
 las carceres sin fin desesperadas?
 Ya conocéis mi belicoso ceño,
 que milita con señas bien armadas;
 repitiòlo tres vezes de manera,
 que se abrió el grande Reyno à la tercera!

Como luz tremolante buela leue,
 quando el Sol rebervera en agua clara,
 que en veloz fuga se reparte, y mueue,
 y en buelo imperceptible se dispara:
 assi la mente en Luzbel aleue,
 (herida con el rayo de la cara)
 de quien apenas todo el Sol es rayo,
 baxaua entre las iras, y el desmayo.

Alecto con Thesiphone, y Meguera,
 furias, su propio officio padecieron;
 en ellas se cebò su cabellera,
 y con sus luzes negras se encendieron:
 perdió Choto turbada la tixera,

las otras dos, ni hilaron, ni texieron,
no osò el viejo Caron, con amarilla
barca arribar à la contraria orilla.

Eaco el tribunal dexò desierto,
las rigurosas leyes despreciadas;
de el temor Radamanto mal despierto,
se olvidò de las sombras defangradas:
por vn peñasco, y otro frio, y yetto,
las almas en olvido sepultadas,
en vano procurauan sin aliento
dar a sus lenguas voz, y mouimiento.

Entrò Christo glorioso en las señales
de su Passion, y con inuicta mano
de Magestad vistìò los Tribunales,
dando execrables leyes, diò el Tirano:
estremecio los Reynos infernales,
hallo al Principe dellos inhumano,
tan fiero con la pena, y la luz clara,
que era su medio Reyno ver su cara.

Ay vezino à Cocito, y Phlegetonte,
grande Palacio, ciego, è ignorante
de el rayo, con que enciende el horizonte
la luz, peso, y honor del viejo Athlante:
la entrada cierra en vez de puerta vn monte,
con candados de azero, y de diamante;
dentro en noche, y silencio adormecido,
ociosa està la vista, y el oido.

Aqui diuinas almas sepultadas
en ciega noche, donde el Sol no alcanza;
estàn, si bien ociosas, ocupadas
en aguardar de el tiempo la tardança;
triunfa de las edades y a passadas,
no ofendida, y robusta la esperança,
honrandose de nuevo cada dia

con credito mayor la profecia.

Templò el umbral debaxo de la planta
del vencedor eterno, y al momento
el monte con su peso se levanta,
obediente al diuino mandamiento:
Inego la clara luz, la lumbre santa,
recibió el triste, y duro encerramiento,
y con el nueuo Sol, que la heria,
hasta la niebla densa se reia.

En oro de los rayos del Sol puro
se enriquecieron redes, y prisiones;
viòse afsimilmo el gran Palacio obscuro,
vieron los viejos Padres sus facciones;
y abraçando el larguissimo futuro,
templando a los suspiros las cançiones,
de la puerta salieron todos juntos,
con viua fe en la sombra de difuntos.

En lagrimas los ojos anegados,
el cabello en los ombros divertido,
la venerable frente, y rostro arados,
con la postreranieue encanecido;
con sus hijos, que en él fueron culpados,
y fueron para Dios pueblo escogido,
se mostro el Padre Adan, el Ciudadano
de el Reyno verde, que trocò al marçano.

Puso las dos rodillas en el suelo,
y alçando las dos manos, le dezia,
ò Redentor del mundo, ò luz de el Cielo!
llegò, Señor, llegò el alegre dia;
vos nos dais la salud, vos el consuelo,
grande, è inmensa fue la culpa mia,
grande empero dichosa, si se advierte,
que costò su disculpa vuestra muerte.

Que llagas son aquellas de las manos,

que

que en vuestra desgracia fueron mi abrigo?
que golpes son aquellos inhumanos?
quien dió licencia en vos a tal castigo?
dió licencia el amor a los humanos,
de quien siendo mal padre fuy enemigo;
todos mis hijos son, y lo confieso,
que lo parecen en tan fiero exceso.

Acuerdome, Señor (memoria amarga)
despues que por mi mal el limbo pise,
que luego que les di à los hombres carga
(así mi culpa, y vuestra ley lo quiso)
con espada de fuego a prision larga,
vn Angel me arrojò del Paraíso,
quedò por guarda de la misma puerta,
porque à ningun mortal le fuesse abierta.

Ninguno pudo entrar, que amenaçante
les puso a todos miedo reluciente;
vos solo gran Señor fuistes bastante
à salir con empresa tan valiente:
pues con vestido humano tierno amante,
os opusisteis a su espada ardiente,
y se hartò de cortar en vos, de modo,
que està seguro de sus fijos todo.

Osarè pronunciar el nombre de Eva,
pues vuestra siempre Virgen Madre en Ave
le califica, y muda, y le renueva,
con el sí que a Gabriel dixo suave:
no teme que la serpe se le atreua,
que viendo en vos el prometido sabe,
que el pie de vuestra Madre con pureza,
la deshizo la lengua, y la cabeça.

Llevadnos Hombre, y Dios à la morada,
que yo perdi, passemos a la vida,
pues satisfecha en vos la ardiente espada,

nos assegura de mortal herida:
 dixo, y la vista en llantos anegada,
 y en lagrimas la voz humedecida,
 venerable en sus canas, con severa
 voz, Noe razón de esta manera.

Yo quando con licencia rigurosa
 fue el mar abraço vniuersal de el suelo;
 y quando por la culpa vergonçosa
 la tierra con su llanto anegò el Cielo;
 tanto llorò, fuy yo quien la piadosa
 maquina fabricò, donde mi zelo
 las reliquias de el mundo hurtò al diluio;
 hasta que viò los montes el Sol rubio.

Yo en Republica corra, y abreviada,
 salvè el mundo con arca de maderas;
 mas vos de el Teitamento Arca sagrada;
 de la que sombra fue luz verdadera:
 salvais de pena inmensa, y heredada,
 los que ossaua anegar culpa primera;
 yo salvè siete en el vagel primero,
 vos solo todo el mundo en yn madero.

Yo paloma embiè, que me truxesse
 lengua de lo que en tierra se hallasse;
 vos, porque vuestro amor se conociesse,
 embiasteis paloma que lleuasse
 lenguas de fuego al mundo, y que las d'esse;
 porque me jor con ellas se enjugasse;
 vos fois mas Abraham, que vè en su seno
 a Christo, dixo de misterios lleno.

Ya grande Dios, ya miro en vos, ya veo
 lo figurado en mi obediente mano,
 quando el vnico hijo a mi deseo,
 os quise dar en sacrificio humano:
 ya todà mi esperança en vos poseo,

ya entiendo el gran misterio soberano;
el Cordero sois vos, manso, y sencillo,
que de la zarça vino à mi cuchillo.

Esperè entonces contra mi esperança,
pues aguardando que de mi naciesse
generacion sin fin, mi confiança
quiso, que mi vnigenito muriesse:
mas a tan grande hazaña solo alcança
tu Padre, porque solo en èl se viesse
quedar el Hijo, en que èl se satisfizo,
si Abraham lo intentò, solo Dios lo hizo,

Mas le dixera, si de Isaac el llanto
no atajara su voz, diziendo, ò hijo
de el Rey; que pisa el bien dorado manto,
y tiene sobre el Sol asiento fixo:
mi haz en vuestros ombros siempre santo?
vos con mi haz? cargado vos? le dixo,
y enmudeciò, que a fuerça de pasiones
el llanto le anegaua las razones.

Tras èl Iacob dentre el horror salia,
defendiendo los ojos con la mano,
que la luz clara, y nueua le ofendia
la vista, que enfermò Reyno tirano:
vos sois la escala, vos, Señor, dezia,
que yo soñè, y largo llano;
la Cruz es la escalera prometida,
los clavos escalones, y subida.

Camino angosto de la tierra al Cielo,
yo ascenderè por ella peregrino;
y yo, dixo Ioseph, tenderè el buelo
por vuestra escala a vos, que sois camino:
yo soy aquel humano, que en el suelo
representò vuestro valor diuino;
yo soy el que vendieron inhumanos,

como a vos vuestros hijos, mis hermanos.

Voz tremula, delgada, y affigida
 se oyò, diziendo: yo, Señor, espero
 con vuestra claridad, descanso, y vida,
 caudillo fuy de vuestro pueblo fiero:
 Moyfes su vara en vos mira vencida,
 con marauillas del Pastor Cordero;
 el manà en el desierto fue promessa
 de el manjar consagrado en vuestra mesa.

Quando en la zarça os vi, fuego anhelante,
 y en pacífica llama repartido,
 de tener el incendio relumbrante,
 y a la zarça ostentáros por vestido:
 igualmente por fuego, y por amante,
 os adorè con gozo repetido,
 allí vi los misterios enzarçados,
 y los miro de zarças coronados.

La medica serpiente, que en la vara,
 (imitada en metal) tan varias gentes,
 (con oculta virtud, con fuerça rara)
 mordidas preservò de otras serpientes:
 oy simbolo, y emblema se declara
 de vos, Señor, que en vna Cruz pendientes
 los miembros, dais remedio en forma humana
 à los mordidos de la sierpe anciana.

Dixo, dando lugar al sentimiento
 del grande Iosue, que llora, y calla,
 à persuasión de el gozo, y del contento,
 que en las amanecidas nieblas halla:
 el Sol obedeció mi mandamiento,
 y diò mas vida al dia en mi batalla,
 qual otro Iosue nos ha parado
 en vos el Sol eterno, y deseado.

Querer dezir el numero infinito

de los que rescató de las cadenas,
fuera medina al Cielo su distrito,
y contar a los mares las arenas:
la mies, que nube, y río en el Egipto
la licencia de el Nilo riega apenas
las hojas que espumoso, y destempla do
desnuda Otoño a la vegez del prado.
Solo quisiera voz, solo instrumento,
que al merito de el canto se igualara,
para poder dezir el sentimiento
de el alma de David illustre, y clara:
saliò juntando al harpa dulce acento,
y viendo al Redentor la hermosa cara,
en sus cuerdas vftano, al tresmo punto,
el ocio, y el silencio rompiò junto.
Desempeñastes mi palabra dada
tantas vezes al mundo en profecia,
ya se llegò la hora, ya es llegada
eterna Reyna en vos mi Monarquia:
el zeloso, que en publica estacada,
siendo pastor gimiò mi valentia,
no le venció mi piedra, ni mi saña,
que en vos piedra angular logré la hazaña.
En donde auéis estado detenido
prolijo plaço, y termino tan largo,
mientras en la garganta de el olvido,
de la esperança nos posee el embargo?
la Fè con dilaciones ha crecido,
examinòse en el deitiero amargo;
Padre me llama vuestro afecto tierno,
siendo de Eterno Padre el Hijo Eterno.
Dixo, y en venerable edad nevadas
mostraron los Profetas sus cabeças,
ò quan ancianas frentes arrugadas!

ò quan blandos afectos, y ternezas!
 juntas las manos santas levantadas,
 quisieron referirle sus grandezas;
 mas Christo, que los vè llegar con prisa,
 les mostrò en el semblante amor, y risa.
Llegad à mi, llegad dulces amigos,
 cuyo saber al tiempo se adelanta;
 llegad a mi, llegad sereis testigos
 de lo que publicò vuestra garganta:
 encarnè (por librar mis enemigos)
 en Virgen siempre pura, siempre santa;
 pariòme sin dolores, naci de ella,
 siempre intacta quedò, siempre doncella.
Con los doze cenè, yo fuy la cena,
 mi Cuerpo les di en Pan, mi sangre en vino,
 previne mi partida de amor llena,
 y Viatico quedò à su camino:
 que me quede en manjar amor ordena,
 quando à la Cruz me lleua amor diuino;
 encarnè por venir, y al despedirme,
 en el Pan me escondi por no partirme.
Cenò conmigo, de venderme hambriento,
 Iudas, varon de Carioth, ingrato;
 mi Cuerpo despreciò por alimento,
 que le alcançaua de mi mismo plato:
 amigo le llamè en el prendimiento,
 por que ya que me dauan barato,
 quando se pierde à sí, y en mi su amparo,
 no le costasse lo barato caro.
Vivi treinta y tres años peregrino,
 perseguido de todos los humanos,
 mostrè los mi poder alto, y diuino,
 en obras de mi voz, y de mis manos:
 fuy verdad, y fuy vida, y fuy camino,

porque fuesfen del Cielo Ciudadanos;
no digo de la purpura la afrenta,
ni los trabajos que passè fin quenta.
Despues que ennobleci tantos agranios;
que atesora el amor en mi memoria;
despues que me escupieron viles labios,
ensangrentando en mi Pafsion su historia;
à muerte me entregaron necios sabios,
sin saber que en mi pena està su gloria;
clauaronme en la Cruz, y aqui fue tanto,
que suspendiò la voz de el coro el llanto.

Entre todos, quien mas dolor sentia,
y quien de mas congoxas vuestras daua,
era el gran Padre Adan, que se heria,
y ni rostro, ni canas perdonaua:
no vès, dixo el Señor, que convenia,
para que la alma no muriesse esclaua?
di el Cuerpo entre ladrones al madero,
y vno me desprecio por companero.

Mi Cuerpo en el Sepulcro esta guardado,
de eterna Magestad siempre asistido,
al Sol tercero està determinado,
que resucite de esplendor vestido:
el premio de mi sangre ha rescitado
vuestra esperança del obscuro olvido;
seguidme adonde nunca muere el dia,
pues vuestra vida està en la muerte mia.

La voz que hablò del Verbo en el desierto,
dulce sonò por la garganta herida;
de tosca, y dura piel saliò cubierto,
el que naciò primero que la vida;
y el que primero fue por ella muerto,
con mano al Cielo ingrata, y atrevida;
que como el Sol diuino fae luzero,

primero vino, y se bolvió primero.
 Este, cuya cabeça venerada
 fue precio de los pies de vn ramera,
 à cuya diestra viò el Jordan postrada
 la grandeza mayor en su ribera;
 donde con voz suaue, y regalada
 el gran Monarca de la Impirea esfera,
 con palabras de fuego, y de amor, dixo,
 este es mi caro, y muy amado Hijo.
 Viendo de ingratas manos señalado,
 a quien èl con vn dedo solamente
 señaló, por Cordero sin pecado,
 libertador del pueblo inobediente,
 dixo, sin serlo, pareci culpado;
 dezirlo asì tan gran dolor se siente,
 pues sin temer sus dientes, y sus robos,
 siendo Cordero, os enseñè à los lobos.
 Viendo que yo enseñè ua lo que via,
 maliciosos osaron preguntarme,
 si era Profeta? y ciega pretendia
 con los Profetas su palsion negarme:
 y mi demonstracion en profecia,
 quisieron con engaño interpretar me;
 juzgaron por mas facil sus enojos,
 el negarme la voz, que no los ojos.
 Yo soy muerto por vos, que coronado
 por todos fuisteis muerto, quando el dia
 viò cadauer la luz de el Sol dorado:
 vos fuisteis Precursor de mi alegria,
 le dixo Christo a Iuan, vos degollado
 del que buscava la garganta mia;
 tanto mas que Profeta sois al verme,
 quanto excede el mostrarme al prometerme.
 Seguidme, y poblareis dichasas fillas,

que la sobarvia me dexò de tierras;
dexad estas prisiones amarillas,
eterna habitacion de sombras muertas:
sed parte de mis altas maravillas,
y de el Cielo estrenad gloriosas puertas;
dixo, y figiò su voz el coroarento,
con aplauso de gozo, y de contento.

Luego que el ciego, y mudo caos dexaron,
y alto camino de la luz figuieron,
de desesperados llantos resonaron,
de las esquadras negras que lo vieron:
las puertas de su Reyno, aun no miraron,
que medrosos de Dios, no se atreueron;
pues viendole partir, aun mal seguros,
huyeron de los limites oscuros.

Subieronse a los duros, y altos cerros,
y viendo caminar la esquadra santa,
la invidia les doblò carcel, y hierros,
no pudiendo sufrir grandeza tanta:
reforçoles la pena, y los destierros,
ver su frente pisar con mortal planta;
los ojos les cubriò nube enemiga,
y el aire se vistiò de noche antigua.

Llegò Christo glorioso en sus vanderas,
en tanto que padece el Rey violento,
del siempre verde sitio à las riberas,
que abrió con su passion, y su tormento:
riyeronse à sus pies las primaveras,
y en herbores de luz encendiò el viento;
abrieronse las puertas cristalinas,
y corriò el Paraiso las cortinas.

Ay vn lugar en braços de la Aurora,
que el Oriente se ciñe por guirnalda;
sus jardineros son Cephiro, y Flora,

el Sol engarça en oro su esmeralda:
 el Cielo de sus plantas enamora,
 jardin Narciso de la varia falda,
 y el comercio de rosas con estrellas,
 enciende en joyas la belleza dellas.
 Por gozar de el jardin docta armonia,
 que el paxaro defata en la garganta,
 à las tinieblas tiraniza el dia
 el tiempo, y con sus horas se levanta:
 su luz, y no su llama el Solembia,
 y con la sombra de vna, y otra planta,
 seguro de prision de el yelo frio,
 liquidas primaveras tiembla el rio.
 El firmamento duplicado en flores,
 se vè en constelaciones olorosas,
 ni mustias embegecen con calores,
 ni caducan con nieues rigurosas:
 naturaleza admira en las labores,
 con respeto anda el aire entre las rosas,
 que solo toca en ellas manso el viento,
 lo que basta a robarlas el aliento.
 Prodigia ya la luz de su tesoro,
 mas claros rayos recibò, que daua,
 acrisolaron los semblantes de oro
 las esplendidas luzes, que miraua
 el Redentor; siguiò el sagrado Coro
 el pie de Christo, y en su Cruz su clava;
 saludò Adan la antigua patria, y todos
 despues la saludaron de mil modos.
 Luego que la promessa viò cumplida
 Dimas, gozando el Reyno de el reposo,
 dixo: yo con mi muerte hurtè mi vida,
 yo solo supe ser ladròn famoso:
 fue mi culpa atulado ennoblecida,

mi postrer hurto llamaràn glorioso,
pues espirando con afecto tierno,
hurtè el cuerpo a las penas de el infierno;
Condenòse vn Discipulo advertido,
y salvòse vn Ladron, bien condenado;
ò pielago en misterios escondido!
ò abismo en tus secretos encerrado!
vn Apostol precito, y suspendido,
vn Ladron en la Cruz predestinado;
oy me dixiste, que serìa contigo
en tu Reyno, oy le gozo, y oy te figo.
Temiendo nueva carga blandamente,
Athlante añadiò el ombro, cuello, y braços,
que aguarda mayor peso que el presente,
despues que Dios cumplió tan largos plaços;
dexò en el Paraiso refulgente
à los que desatò de ciegos lazos
Christo Iesus, y se bolviò a la tierra;
porque su cuerpo triunfe de la guerra.
Passaua el Cielo al otro mundo el sueño,
y en nueva luz las horas se encendian,
cediò à la Aurora de la noche el ceño;
y dudosas las sombras se reían:
el silencio dormido en el beleño;
las guardas con letargo padecian,
quando se vistiò la alma soberana
en cuerpo hermoso la porcion humana.
Quando la piedra, que el sepulcro cierra,
quando la piedra, que el sepulcro guarda;
aquella con piedad, esta con guerra
espaniosa, en la espada, y la alabarda;
quando esta la razon de essotra encierra;
quando aquella la olvida, y se acobarda,
en la Resurreccion se les previno,

por la muerte al vivir faci camino.

Si quando murió Christo se rompieron
 las piedras, que el dolor inmenso advierte,
 mal los duros Hebreos pretendieron
 fabricarle con piedras carcel fuerte:
 como de si, del marmol presumieron
 la dureza, sin ver, que pues su muerte
 le animò con dolor en su partida,
 mejor le animarà con gloria, y vida.

Temblò el marmol divino, temerosa
 gimiò la sacra tumba, y monumento,
 viò burladas sus carceles la losa,
 de duplicado Sol se vistiò el viento:
 desatóse la guarda rigurosa
 de el lazo de la noche soñoliento,
 quiso dar voces, mas la lumbre santa
 le añudò con el fuste la garganta.

Es tal la obstinacion perfida Hebræa,
 que el bien que deseauan, y esperaron,
 temen llegado, y temen que suceda,
 buscaron luz, y en viendola cegaron:
 quando con ansia inutil, ciega, y fea,
 para sus almas muertas, ya guardaron
 solo sepulcro, el que siruiò de cuna,
 al que vistiendo el Sol pisa la Luna.

Levantaronse en pie para seguirle,
 mas los pies de su oficio se olvidaron;
 las armas empuñaron para herirle,
 y en su propio temor se embarçaron:
 las manos estendieron para asirle,
 mas viendo viuo al muerto, se quedaron
 de viuos tan mortales, y difuntos,
 que no osauan mirarle todos juntos.

Apareciò la Humanidad sagrada,

amaneciendo llagas en rubies,
 en joya centellante la lançada,
 los golpes en piropos carmesies:
 la Corona de espinas esmaltada,
 sobre el coral mostrò cielos Turquies;
 esplayauase Dios por todo quanto
 se viò del Cuerpo glorioso, y santo.
 En torno las Seraficas Legiones
 nube ardiente texieron con las alas,
 y para recibirle las Regiones
 liquidas, estudiaron nuevas galas:
 el Osana glossado en las canciones,
 se oyò suauè en las eternas salas;
 y el cardeno Palacio del Oriente,
 con esfuerços de luz se mostrò ardiente;
 La Cruz lleua en la mano descubierta,
 con los clavos mas rica que rompida;
 la Gloria la saluda por su puerta,
 à las dichosas almas prevenida:
 viendo à la muerte desmayada, y muerta,
 con nueuo aliento respirò la vida;
 poblaronse los concabos del Cielo,
 y guareciò de su contagio el suelo.



FRAGMENTOS QUE SE HAN PODIDO
hallar entre los originales del Autor de la tra-
duccion, y paraphrase de los Cantares
de la Esposa.

SIR

HA SIRIIN LI SELOMO.

CANTAR DE CANTARES DE SALOMON.

CONTEXTO.

EN vn valle de myrtos, y de alifos,
que el Cielo es jardinero de sus calles,
donde todas las yervas son Narcisos,
y el valle es el Narciso de los valles,
en quien el Sol con elegantes rayos,
todos los meses los enmienda en Mayos;

Todo el nombre del año es Primavera,
todas las horas son Oriente, y dia,
estudio de la luz, y de la esfera,
quantas flores, y plantas viste, y cria:
y para su abundancia, y su belleza
docta, y prodiga fue naturaleza.

Aqui, pues, cuidadosa, y congoxada
llorosos passos daua Esposa ausente,
la vista por los ojos derramada,
y la voz por la purpura doliente;
dize su pena, y muestra su semblante,
que puede ser amada, y que es amante;
Incendio fue del aire con suspiros,

diluvio fue de perlas con el llanto
amartelo del cielo los zafiros,
que el sentimiento hermoso pudo tanto,
y sin ver al que llama, y al que espera,
con èl habló sin èl desta manera.

ESPOSA.

Beseme con el beso de su boca,
pues de panales dulces està llena,
quanta mas hiel, y mas azivar toca,
sus labios son la gloria de mi pena:
y en tan inmensa multitud de agravios,
sus besos son la vida de mis labios.

Sus pechos santos, que lagares fueron
del vino anciano por edad precioso,
en blanca leche a mis niñezes dieron
alimento materno generoso;
que para mi sustento, y mi camino,
mejores son sus pechos, que no el vino;

Bien pueden los aromas de tu aliento
aprender a flagrantes, si supieren:
mas no serà capaz algun vnguento
de los olores, que de ti salieren;
tu nombre es vn perfume derramado,
que guardò el olio, y repartió el cuydado;

No de valde te siguen las doncellas,
que viuen del olor que tu derramas:
como se visten de oro las estrellas,
que mas de cerca al Sol beben las llamas;
y como de tu olor ricas salieron,
por esso enamoradas te siguieron.

Sinome lleua a ti tu propia mano,
sin ti no acertarè tan gran camino;
sè Esposo, y guia por el monte, y llano,

y correremos tras tu olor diuino,
 lleuame à ti por tu camino asida,
 siendo Esposo, y verdad, camino, y vida.
 A su mas confidente, y retirada
 quadra, el Rey me introduxo, y el contento
 despertò la memoria enamorada
 de sus pechos, que al alma dãn sustento;
 que aquellos solos vãn a ti derechos,
 que se apartan del vino por tus pechos.

B Aunque negra me veis, y anohecida
 hijas de la magnifica, y gloriosa
 Gerusalen: y en sombras escondida,
 si bien se considera, soy hermosa:
 miradme bien, que no porque estè escura
 pierde el ser hermosa la hermosa.

Negra soy, mas en todo semejante
 a las tiendas del Noma de Cedreno,
 que afuera muestran rustico semblante,
 para que al Sol resista, y al seteno,
 y por de dentro, para mas decoro,
 son texido jardin de plata, y oro.

Soy semejante a las ferozes pieles,
 que a Salomon le siruen de cortinas,
 que en lo gressero guardan los dotes,
 y en lo duro, y lo vil las relas finas;
 passe del exterior la vista, y luego
 despues del humo, hermoso verà el fuego.

No hagais caudal de mi color moreno,
 que el Sol tiene la culpa en estos llanos,
 pues me hizieron guardar el pago ageno,
 a poder de amenazas mis hermanos,
 que si mi Esposo dulce no acudiera,
 no guardara mi viña, y la perdiera.

Eu pago del amor con que te adoro,

enseñame a tu choza, y tu cabaña,
 y dime, quando el día yerve en oro,
 y el Sol està coziendo en la campaña
 las mieses, donde llevas tu ganado,
 donde paces, y descansas de scuidado.
 Dime tu albergue, antes que engañada
 con pie dudoso, sola, y peregrina,
 por esta confusion ciega, y turbada,
 que tantos ganaderos descamina,
 pregunte por tu senda a los perdidos,
 que se dexan lleuar de sus sentidos.
 No dês lugar, que viendo vnâ doncella
 preguntar por Pastor entre Pastores
 de poca edad, y entre las otras bella,
 sospechen liviandad en mis amores,
 que yo no busco gustos, ni placeres,
 y ni saben quien soy, ni ven quien eres.

CONTEXTO.

Como atiende al honor de su querida
 el Esposo Pastor, y siempre amante,
 su quexa tantas vezes repetida,
 pronunciada de amor tan elegante,
 hallò su coraçon hecho de cera,
 y dulce respondiò desta manera.

Si no sabes quien eres, y si ignoras,
 que el imperio de toda la hermosura
 en solas tus facciones le atesoras,
 que sola tu belleza es casta, y pura,
 fal de ti propia, y sigue las pisadas
 de mis Pastores, y de tus manadas.

No dexes el camino, que te enseñò,
 ni dês credito a pastos aparentes;
 yo soy Pastor, y Esposo, y Padre, y dueño,

Vrania Musa IX.

effotros figuen sendas diferentes
 con mis pastores no temeràs robos,
 guardate de pastores, que son lobos,

A mi caualleria, que lozana
 es presuncion del Nilo; y que en el coche
 de Faraon, la embidia la mañana,
 para traer la luz contra la noche,
 por quien trocarà el tiro ardiente el dia,
 comparo tu belleza Esposa mia.

Dos tortolas parecen tus mexillas,
 que arrullan con las rosas, y las flores,
 tu cuello està brillando marauillas,
 como el collar precioso resplandores;
 tambien sacado, tan perfecto, y bello,
 que de si propio es el collar tu cuello,

Del oro que en Ofir con mejor rayo
 fabrica el Sol, te labrarè arracadas,
 dellas aprenderà colores Mayo,
 seràn con blanca plata variadas:
 guardarànte de silvos las orejas
 de la sierpe, que engaña las ouejas;

ESPOSA.

Mientras el Rey estuuu recostado
 en mi regazo blando tierno amante,
 el ayre en suauidad dexò bañado
 mi Nardo, que mi Rey hizo flagrante,
 y el trascender de olor vn haz tan breue;
 al reclinarle el Rey en mi lo debe.

Ramillete de Mirra es mi querido
 para mi amarga al gusto, y prouechosa
 a la verdad del alma, y del sentido,
 auitèra, y desabrida, y olorosa;
 conozco en su amargor mi medicina,

por esso entre mis pechos se reclina.
 Pareceme mi Esposo a los razimos
 de los frutos del Cypro, que oloroso
 en las viñas de Engadi están opimos:
 igualmente fragantes, y preciosos,
 cuyo fruto, que aroma eterno exala,
 mas tiene de remedio, que de gala.

CONTEXTTO.

Aunque a tan buen Pastor se debe todo,
 y es interès de quien le quiere amarle,
 viendo como la Esposa deste modo
 atiende a obedecerle, y obligarle,
 viendola padecer enamorada,
 la acaricio con voz tan regalada.

ESPOSO.

Con solo desearme, amiga mia,
 no vès como eres ya blanca, y hermosa?
 mas hermosa que el Sol, que alumbra el dia
 eres, por ser mi amante, y ser mi Esposa;
 mas me enamoras, quanto mas suspiras,
 porque con ojos de paloma miras.

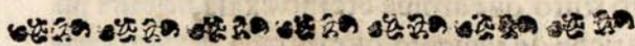
CONTEXTTO.

LA Esposa, que se viò fauorecida,
 le dixo (Esposa) tuya es sola la hermosura,
 que a la belleza dàs la gracia, y vida;
 en ti solo se vè perfeccion pura,
 y ya que solo remediarme puedes,
 cama florida tengo en que te quedes.
 No salgas de mi casa, ni de passo
 vayas, mi bien, alojate en mi pecho,
 ya que en tu pugo, y santo amor me abraço;

Vrania Musa IX.

de cipres son las vigas de mi techo,
de cedr y lo demas; entra contento,
que es todo incorruptible el aposento.

Esta aqui el original del Autor.



Prosigue el original del Autor.

EN los floridos valles de Siona,
junto con el Otero,
do el hijo de Iesse, zagal chapado,
por tirar con la honda muy certero,
la su gentil corona
ganando, fue entre todos señalado:
Alli en vn verde prado,
vi, debaxo vna sombra, vna Pastora,
graciosa, y bella, aunque algo tostadilla.
Parè, ne por oylla,
y à ver que cosa fuesse causadora
del ansia gastadora,
que dentro en si tenia;
porque con los suspiros que embiana
(tales que el ayre ardia)
encendida en deseo se mostraua.

En su cantar, senti que amor la fuerça,
y no le dà reposo,
haziendo al delicado pecho guerra,
solo por el deseo de vn su Esposo,
al qual llamar se esfuerça,
tanto que mueue à compasion la tierra.
No macho se de tierra
su Esposo, porque està tambien herido
de vna otra flecha tanto mas pujante,

y no

y no poder apacentar sus ojos.
Y jamás no pudiendo
sus ansias refrenar, que no rompiesen
este cantar, diciendo,
lugar daua à sus quexas que saliesen.

CAPITULO PRIMERO.

ESPOS. A.

Theolampotrio, que tardança es esta?
Ay, quien te me detiene?
Donde estás? no respondes? que te has hecho?
co, no no quieres, que en tu ausencia pene
aquella a quien le cuesta
tu amor, el coraçon que està en supecho?
Bien sientes, que despecho
tendré conmigo misma no te viendo,
porque tengo temor que no me quieras.
Si tu mi amante fueras,
vinieras, la mi pena no sufriendo:
yo juro, que en te viendo
feria yo guarida,
y aunque la muerte ya de mi triunfasse,
rornaria a la vida,
si vn beso de tu boca yo al cançasse.
No ay en e mundo mas sabroso vino,
que al bebedor contente,
y quite sus cuidados, y dolores,
y lo haga a gran bien estar presente,
que à aquel dulçor diuino
se pueda comparar, de tus amores.
Pues solos los olores,
que de ti salen, tanto acà trascienden,
y en tanto amor encienden

como olio, que derrama
 algalia, que en buxetas se reparte.
 Así huele tu fama,
 que a todas las doncellas haze anarte.
 Pluguieste a Dios del Cielo, que me asiesses,
 Theolampo de la mano,
 y me llenasses vna vez contigo,
 seguirte ya con correr liviano
 por do quiera que fueses;
 que sin ti estando, no estaria conmigo.
 este mi Rey que digo,
 me darà entrada en su Palacio eterno,
 donde verèmos todas sus riquezas,
 y si a esto me avezas,
 en mi aposentaràs vn gozo tierno.
 Y todo mi gouerno
 ferà siempre dezir,
 que no ay vino que iguale con tu amor,
 y tu podràs sentir
 quanto te haze amable este dulçor.
 Aunque parezco en mi color morena,
 Solymitanas Ducñas,
 en todo el resto soy graciosa, y bella,
 como los pavellones, que en las breñas,
 y por la ardiente arena
 estàn tendidos, que el Alarbe huella,
 tan linda como aquella
 cortina, que en su Templo Salomone
 tendiò, que dentro gran riqueza muestra;
 y fuera de otra muestra,
 por que el color moreno espanto os pone.
 Ay Dios se lo perdone,
 los hijos de mi madre me forçaron,
 que guardando sus viñas me tostasse,

y nunca me dexaron,
que la mi viña propia bien guardasse.
Hazme saber, ò amor de la mi alma,
do el tu ganado pace,
y àzia donde hallas tu rebaño;
ò quando el Sol en la mañana nace,
ò quando el ayre en calma,
do lo defiendes del calor estraño.
Porque si yo me engaño
en te buscar, sin ir do estàs muy cierta,
andando por los montes, y las fuentes,
amor no para smientes,
que andarè fatigada, y casi muerta,
y si por caso acierta
verme quien no conozca,
al punto pensará de mi mil males,
que ando de choza en choza
buscando sin verguença los zagales.
Al dulce lamentar de aqueste amante,
callaua el campo todo,
mouido a compafsion de vna tal quexa,
y no estan vano el lastimero modo,
que el alma no quebrante
a su Esposo, que della no se aleja.
Amor ya no le dexa,
ni su alma tierna puede ya sufrillo,
atormentar su amada con silencio,
que le es amargo afencio
ver el mal de su Esposa, y no guarillo,
y con vn son que oillo
bien pueda, le responde
cantando, porque mas su pecho muere,
desde las breñas, donde
por gran requiebro su presencia encueua.

ESPOSO.

EVmenia, para mi dulce, y graciosa,
 mas que muger de quantas oy se arrean,
 si tu no sabes mi querida Esposa
 hallar las mis cuejas do festean,
 aballa tu ganado presurosa,
 y tus cabritos, que pacer desean,
 la huella ven siguiendo a los Pastores,
 que entre ellos hallaràs a tus amores.

Mas linda, mas ligera, y mas lozana
 eres à los mis ojos, mi querida,
 que la yegua de Egipto muy galana,
 que en el mi carro fuele andar vncida,
 tus mexillas Eumenia muy de gana,
 entre sus joyas tienen mi alma asida:
 dos tortolas te tengo muy labradas
 de oro, en blanca plata rematadas.

ESPOSA.

QVan dulce es tu presencia Esposo amado,
 mis cosas sienten todas su alegria,
 mira en sentirte donde estàs sentado,
 que olor esparce la buxera mia:
 vn manajo de mirra muy preciado,
 que siendo amargo vn suauè olor embia,
 manajo es para mi mi Esposo bello,
 entre mis pechos quiero yo traello.

De Canfora vn razimo muy suauè,
 donde fuele el licor, que siempre dura,
 que junto al mar, que no sustenta naue,
 en las viñas de Engadi es su pastura,
 tal es, quien de mi pecho tiene llaue,
 y solo cierra, y abre su clausura;

y aun

y aun poca suauidad es la que digo,
mayor espira de mi dulce amigo.

ESPOSO.

LA beldad toda en ti haze aposento,
en ti mi amiga, a mi, de la lindeza,
tus ojos que me dãn tan gran contento,
en su mirar honesto, y su clareza,
sus rayos, su color, su mouimiento,
su redondez estraña, y su grandeza,
remedan mucho a los de la paloma,
quando por la mañana el rayo assoma.

ESPOSA.

TV gracia, y tu beldad es la que abraza,
mi coraçon contino en viua llama,
de flores que cogi, quando mas rafa
el Alva estaua; es hecha nuestra cama,
de cedro es la madera, nuestra casa,
que grande suauidad de si derrama,
el corredor cipreses lo sustentan,
porque del tiempo injuria nunca sientan.

Hasta aqui el original del Autor.

Prosioue el original del Autor.

BE seme con el beso
mi Esposo de su boca sacrosanta,
que sin medida, y peso
al vino se adelanta
el dulçor de su pecho, y leche santa,
Tu olor es mas que vngentos,

Vrania Musa IX.

y tu nombre es azeyte derramado,
 por tanto con intentos
 de gozar sin cuidado
 tal bien, sin fin doncellas te han amado.

Si voluntad faltare,
 como sabes, me esfuerça Esposo mio,
 que mientras nos durare
 la vida, aliento, y brio,
 correrèmos tras ti por fuego, y frio.

Metiòme en su aposento
 el Rey, en ti serà nuestra alegria
 del vino tumultento,
 la memoria se enfria,
 que en tus pechos la muestra està, y se cria.

Los que copiosamente
 con justa rectitud son ilustrados,
 entre toda la gente,
 con dardos erbølados,
 ò Esposa de tu amor están llugados.

Aunque me veis morena,
 ò hijas de la fuerte, y populosa
 Gerusalen, soy llena
 de belleza espantosa,
 en hermosura no me iguala cosa.

Porque soy semejante
 à las tiendas del monte Cedueno,
 que el exterior semblante
 està del Sol moreno,
 mas lo interior de mil riquezas lleno.

Ya las pieles ferinas
 de Salomon de fuera mal curadas,
 de que son sus cortinas,
 mas dentro están bordadas,
 y de varios colores matizadas.

No esteis considerando
de mi rostro el color vaço, y tostado,
que como estoy guardando
con el Sol mi ganado,
sus rayos, y calor tal me han parado.
Contra mi pelearon
los que han del vientre do naci salido;
las viñas me encargaron,
pero ya no he tenido
cuenta en guardar el cargo recibido.
O tu Esposo diuino,
de cuyo amor forçada el alma mia
sale fuera de tino,
a tu choza me guia,
do apacientas, do estás al medio dia.
Porque no ande con pena
tras el rastro que dexas señalado,
impresso en el arena
por do acafo ha passado
de compañeros tuyos el ganado.
Si aun no te has conocido,
ò tu de las mugeres mas hermosa!
sal fuera de tu nido,
y sigue cuidadosa
a tu ganado sin torcer en cosa.
Y despues apacienta
tus tiernos cabritillos regalados,
y en llevarlos ten cuenta,
adonde esten guardados
de los otros pastores los ganados.
A mi cavalleria
en los Egypcios carros comparada
te tengo amiga mia,
desde quando anegada

quedò en el mar de Faraon la armada,
 Hermosas son por cierto,
 qual de tortola casta tus mexillas,
 tu cuello agudo, y yerto,
 qual collar con presillas,
 ò pendiente joyel con cadenillas.
 Harèmoste à manera
 de lampreitas vnas arracadas
 vistosas por de fuera
 con pintas plateadas
 sobre el oro, del qual seràn labradas.
 Quando el Rey poderoso
 en su talamo estaua descansando,
 diò mi Nardo oloroso
 fragancia, y derramando
 su olor iba el olfato recreando.
 Aquel olor que cabe
 solo en mi Esposa me es de mas contento,
 que la mirra suauè
 en espigas, ò vnguento,
 mi Esposo entre mis pechos tiene asiento.
 Mi amado, mi querido,
 es qual razimo de vbas regalado,
 desde Chipre traïdo,
 qual razimo criado
 en las viñas mas fertiles de Engado.
 Quan apacible, y bella,
 que eres amiga mia, y quan graciosa,
 quan hermosa doncella,
 no ay femejante cosa,
 y son tus ojos de paloma hermosa.
 O mi dulce querido!
 ò que hermosura tienes! que bellez!
 nuestro lecho es florido,

de Don Francisco de Quevedo.
y en nuestras casas por mayor grandeza,
la madera del recho,
y el mismo es de cipres, y cedro hecho.

Hasta aqui el original del Autor.

POESIAS FVNEBRES.

Epitafio a vna señora en su sepulcro.

A Queste es el poniente, y el nublado,
donde el tiempo, Neron, tiene escondido
el claro Sol, que en su carrera ha sido
por el diuino Iosue parado.

Estos leones, cuyo aspecto airado
se muestran por su dueño enternecido,
à vna Aguila Real guardan el nido
de vn Cordero en el Templo venerado.

Estas las urnas son en piedra dura
de las cenizas, donde nace al buelo
la Fenix Catalina, hermosa, y pura.

Aquestos son los siete pies del fueio,
que al mundo miden la mayor altura,
marca, que a vuestras glorias pone el cielo.

Otro epitafio a la misma señora.

Y Aze debaxo desta piedra fria
la que la buelve de piedad en cera,
cuya belleza fue de tal manera,
que respetada de la edad viuia.

Aqui yaze el valor, y gallardia,
en quien hermosa fue la muerte fiera,
y los despojos, y la gloria entera,
en quien mas se mostrò su tirania.

Vrania Musa IX.

Yaze quientuuo imperio en ser prudente
 sobre la rueda de fortuna avara,
 la nobleza mayor que marmol cierra.
 Que el cielo, que sobervia no consiente,
 castigò en derribar cosa tan rara,
 la que de hazerla tal tomò la tierra.

El pesame à su marido.

LA que de vuestros ojos lumbré ha sido
 convierta en agua el sentimiento agora,
 ilustre Duque, cuyo llanto llora
 todo mortal, que goza de sentido.
 Vuestra paloma huyò de vuestro nido,
 y ya le haze en braços del Aurora,
 estrellas pisa, estrellas enamora
 del nueuo Sol con el galan vestido.
 Llorad, que està en llorar vuestro consuelo;
 no cessen los suspiros, que por ella
 consacrificios acompaña el suelo.
 Llorad, Señor, hasta tornar a vella,
 y ansi, pues la lleuò de embidia el cielo;
 le obligareis de lastima a boluella.

CANCION FVNEBRE.

EStando solo vn dia,
 que los tristes lo estàn entre la gente,
 por la ventana mia,
 que sale a los valcones del Oriente,
 me pareciò que via
 salir de entre vnos arboles copados
 con pies apresurados
 vna gallarda, y apacible fiera,
 a quien perros villanos
 la hirjieron de manera

con

con dientes, y con manos,
 que en tiempo muy pequeño,
 junto a vna peña con infausa suerte
 la puffieron en braços de la muerte,
 y en silencio mortal, y en largo sueño,
 cubrió negra tiniebla su hermosura;
 llorè su mal, llorè su desventura.

Despues mirè vnanaue,
 que con alas de lienço en preito buelo,
 por el ayre suaue,
 iba segura del rigor del cielo,
 y de tormenta graue;
 la mar hecha vn espejo se mostraua
 del Sol que retrataua;
 y ella cargada de riquezas sumas,
 rompiendo sus cristales,
 iba por sus espumas:
 quando en furoriguales
 los vientos de repente la hirieron,
 dando en vn peñasco,
 con la maquina inmensa de su casco,
 en menudos pedaços la rompieron,
 escondiendose al fin riquezas tales,
 en montes de agua, y campos de cristales.

En vn hermoso prado
 estaua vn lanro verde florecido,
 de paxaros poblado,
 que cantando robauan el sentido:
 del Argos del cuidado
 de verse con sus hojas tan galana,
 la tierra estaua vana,
 y yo de ver sus ramas muy contento,
 quando vna nabe fria
 hurtò en breue momento

à mis ojos el dia,
 y arrojando furiosa vn duro rayo,
 hiriò la planta bella,
 y juntamente derribò con ella
 toda la gala, Primavera, y Mayo,
 cayò abrafada encima de vna roca,
 y en mucha llama fue ceniza poca.

Con clara, y fertil vena
 de liquido cristal vn arroyuelo,
 jugando con la arena,
 enamoraua con su rifa el cielo;
 y a la margen amena
 vna vez murmurando, otra riendo,
 estava entreteniendo;
 espejo guarnecido de esmeralda
 me pareció al miralle,
 el prado su guirnalda;
 mas abrióse en el valle
 vna espantosa cueua de repente;
 enmudeció el arroyo,
 creció la escuridad del negro hoyo,
 y en sus tinieblas escondió la fuente,
 la fuente, y el lugar, con cuya historia
 me atormentan de nuevo la memoria.

Vn pintado gilguero,
 mas ramillero que ave parecia,
 en buelo muy ligero,
 himnos cantando al inventor del dia,
 con pico lisongero
 su libertad alegre celebrau,
 y la paz que gozaua;
 quando en vn verde, y apacible ramo,
 sentandose a la sombra,
 que sobre verde alfombra

le prometò vn reclamo,
 manchadas con la liga viò sus galas,
 y de enemigos braços
 en largas redes, y en trauados lazos
 presa la ligereza de sus alas,
 sin poderse escapar; mas quien se escapa
 destas prisiones desde el pobre al Papa?

Vna Ninfa hermosa

vi como el Sol por entre ramos bellos,
 honesta, y vergonçosa,
 vestida estaua de oro en sus cabellos,
 y su vista amorosa
 lo seco florecia, y lo florido
 dexaua enriquezido;
 por primavera el campo la tenia,
 el Sol por clara Aurora,
 la tierra por señora,
 y la noche por dia;
 mas pisando vnas yeruas por el prado
 vn aspid fiero, y duro,
 que en la sombra escondido, y en lo obscuro
 estaua, la picò del pie neuado;
 cayò, que ay poco trecho, si se advierte,
 del bien al mal, y de la vida a muerte.

Cancion, antes imagen, puestas en viua

en tus exemplos muestras la memoria
 del que con frente altiua
 se passò a mejor vida con mas gloria;
 vè à quien le llora luego,
 y si con la passion le hallares ciego,
 con alegre semblante, y rostro enjuto,
 dile, que arrastre el luto
 por si, que està en la tierra sin consuelo,
 que el alma de Don Iuan ya està en el Cielo.